



Adelante todo el tiempo, independientemente de todo



Monseñor Pedro Claro Meurice Estú, encuentro con responsables y agentes de Pastoral, Arzobispado de Santiago de Cuba, febrero de 2007.

Este ha sido un tiempo bueno, con cosas buenas y con cosas malas, pero siempre han sido buenas para mí.

Yo he sido el mismo todo el tiempo, ustedes han ido cambiando. Me siento contento de haber vivido estos cuarenta años con y para ustedes.

Si hubiera sido en otras circunstancias, estoy seguro de que yo no hubiera estado. A mí me llamaron porque no había otro... no lo he hecho bien, pero sí he intentado hacerlo siempre lo mejor que he podido. Cuando me comparo con otros obispos veo una gran diferencia.

El trabajo lo han hecho ustedes: dar catequesis, asistir a los pobres, visitar a los enfermos, visitar a los presos; no yo, y eso a mí me conmueve.

Ahora, quiero que al llegar al término de mi servicio por la edad,irme, retirarme a rezar por mi conversión, por el pueblo cubano, pues siento que no oramos lo suficiente nunca. Quiero hacerlo teniendo la certeza de que ninguno de nosotros es el que planta, ni el que riega, sino sólo el que ayuda al crecimiento de lo sembrado por Dios.

En las circunstancias en las que me ha tocado ejercer mi ministerio, vivir, todo el tiempo he velado por tratar de que no ponga "la mano" sobre las cosas de la Iglesia

nadie que no sienta amor por ella.

...

Cuando era niño, en el seminario desde muy pequeños nos enseñaban oratoria, y así durante toda la Cuaresma y hasta la Semana Santa, todos teníamos que pasar por el púlpito... Nos enseñaban que en todo discurso debíamos buscar ¿Cuál es el centro? ¿Qué es lo circunstancial?

...

El centro de lo que les quiero transmitir es éste: cuando los Evangelios nos relatan que estando Juan el Bautista en la cárcel oía cosas de Jesús, entonces le dijo a sus discípulos preguntentele si es Él que el que ha de venir... Jesús a la pregunta contestó vayan y díganle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos se despiertan, y una buena nueva llega a los pobres.

Hoy o mañana si alguien viniera y preguntara sobre la Iglesia, no hay otra respuesta que dar que esa... Si es esa la respuesta que podemos dar, entonces somos Iglesia.

Nosotros, la iglesia cubana, hemos aceptado muy fácilmente las reglas que nos han impuesto, muy fácilmente. No debemos dar por hecho lo que nos dan, debemos insistir en todo, todos los días, porque si no tenemos o nos faltan muchas cosas, sí tenemos el contacto personal. Y muchas veces nos damos látigo con lo que nos falta.

Lo que tenemos no es nuestro, nos lo manda el Único que puede hacerlo. Somos siervos inútiles que en la medida que percibimos que tenemos ese mandato, que no depende de nosotros y lo asumimos, nos ponemos en marcha.

Si en este momento me dijeran que en cinco minutos me moriría, la última palabra que les diría sería esta: Adelante todo el tiempo, independientemente de todo.

Tomado de: www.iglesiacubana.org